

CAPÍTULO 4

¿EN QUÉ CONSISTE UNA RELACIÓN DE SUPERVISIÓN CON REFLEXIÓN?

Deborah J. Weatherston y Carla Barron

La más básica y poderosa manera de conectarse con otra persona es escuchar. Quizá la cosa más importante que jamás nos damos los unos a los otros es nuestra atención. Un silencio amoroso a menudo tiene un poder de mayor alcance que curar y establecer una conexión más que las más bienintencionadas palabras.

Rachel Naomi Remen (1966, 143)

La supervisión ha sido descrita de muchas maneras. Para algunos, se relaciona con una gestión administrativa con el propósito de revisar el material de trabajo, revisar políticas de programas, darle seguimiento a la productividad y establecer metas. Para otros, se trata de una reunión clínica para revisar un caso de trabajo, desarrollar estrategias de intervención, revisar el progreso y resolver problemas. Aunque la supervisión con reflexión (RS) pudiera incorporar tareas administrativas y clínicas, así como también incluir atención a la colaboración dentro de relaciones de aprendizaje, su enfoque primario es la compartida exploración de contenido emocional del trabajo con infantes y familia que se expresa en las relaciones entre progenitores e infantes, progenitores y profesionales y supervisores y profesionales en la práctica (Asociación de Michigan para la Salud Mental Infantil, 2007). La exploración ocurre dentro del contexto de una relación de supervisión de confianza que enfatiza los puntos fuertes y las personas involucradas en torno a las vulnerabilidades (Shahmoon-Shanok, este volumen, p. XX); la exploración invita a prestarle atención al despertar de pensamientos y sentimientos que ocurren en la presencia de infantes y familias y que llevan a la introspección y a la más profunda comprensión.

En este capítulo, exploramos lo que cada uno, supervisor y supervisado, aporta a la relación de supervisión para asegurar mejor una colaboración mutuamente satisfactoria, el surgimiento de capacidades para reflexionar y el crecimiento profesional/personal. Ofrecemos estrategias para apoyar la habilidad de crecimiento del supervisado y expandir la comprensión de las dinámicas de relación en la infancia y temprana niñez al tiempo que se reflexiona en la intersección de experiencias personales y profesionales en el campo del infante y la familia. De importancia adicional, ofrecemos extractos de conversaciones de supervisión con reflexión que ilustran el diálogo que podría ocurrir en puntos diferentes durante el primer año de una relación de supervisión.

Al final del capítulo, usted estará en condiciones de:

1. Describir las acciones que el supervisor hará para crear un entorno seguro de supervisión.
2. Describir las acciones que el supervisado hará para asegurar la activa participación en la supervisión.
3. Participar más confiadamente en una nueva relación de supervisión con reflexión.

NATURALEZA DE LA RELACIÓN DE SUPERVISIÓN

Una RS mutuamente provechosa requiere que se establezca una relación segura y de confianza entre la gente que está comprometida con las mejores prácticas dentro del campo del infante y la familia y para unos con los otros (Eggbeer, Mann y Siebel, 2007). Aquí nos referimos a la primera persona en la alianza de colaboración como el supervisor, y la segunda colaboradora es la supervisada. Aunque cada uno comparte responsabilidad por el crecimiento de la relación, es el supervisor quien tiene la responsabilidad de crear un entorno en el cual la supervisada se sienta suficientemente segura de tener, así como de explorar, pensamientos y sentimientos acerca de su trabajo con familias de niños muy pequeños y, de manera más apropiada, acerca de ella misma. La supervisada tiene la responsabilidad primaria de compartir lo que está en su mente durante la hora de supervisión. Juntos aprenden a explorar lo que la supervisada ha visto y escuchado, así como también el contenido emocional del trabajo. Con el tiempo, la capacidad de reflexionar se hace más profunda a medida que el supervisor y la supervisada se demuestran la voluntad de mantener una mente abierta, curiosa y estar emocionalmente disponible el uno para la otra.

SEGURIDAD EMOCIONAL

La seguridad emocional es extraordinariamente importante para una exitosa relación de supervisión. La seguridad le permite al supervisor y a la supervisada ofrecer información, hacer preguntas y desarrollar una agenda compartida al tiempo que permanecen flexibles. Al sentirse segura en la relación, la supervisada puede usar al supervisor como una base segura desde la cual la supervisada se ve libre para explorar y a la cual la supervisada regresa cuando se siente temerosa, vulnerable o insegura.

El papel del supervisor

El concepto de Donal Winnicott –sostener— presenta una metáfora concreta del papel del supervisor (Winnicott, 1965). Por definición, “sostener” describe las maneras por medio de las cuales un progenitor apoya las necesidades físicas y emocionales del bebé, ayudando al bebé a sentirse seguro y protegido, lo cual promueve seguridad y confianza (Weatherston, 2001). Con el concepto de Winnicott en mente, el supervisor con reflexión establece una rutina, está de acuerdo en reunirse regularmente con la supervisada, en un momento y lugar determinados, con pocas o ninguna interrupción. El supervisor, como el “suficientemente buen progenitor” de Winnicott, permanece emocionalmente disponible para la supervisada y escucha muy cuidadosamente. Completamente atento a la supervisada durante la hora de supervisión, el supervisor transmite un mensaje poderoso: “Eres lo más importante ahora mismo. Recibirás toda mi atención.” Emocionalmente presente, el supervisor crea un contexto dentro del cual la profesional en la práctica se siente protegida y segura. Él sigue la iniciativa de la supervisada, prestando atención a señales verbales y no verbales, escuchando cuidadosamente, reafirmando, ofreciendo guía orientadora, si fuera apropiado, una respuesta empática o una combinación de todas éstas. Disponible e interesado, el supervisor sirve como una fuente continua de apoyo para la supervisada. Él brinda seguridad, elogia, tal como sea apropiado, estableciendo la confianza de la supervisada para responder a las necesidades de un infante y la familia. Estos comportamientos característicos son particularmente importantes para establecer una base de confianza mutua.

Los atributos enumerados en la Tabla 4.1 llevan a una relación de confianza dentro de la cual ambos, supervisor y supervisada, pueden tener y expresar pensamientos y sentimientos el uno con el otro acerca del trabajo con el infante y la temprana niñez y, en la medida en que sea apropiado, acerca de ellos mismos. Aunque la relación es colaborativa, es importante mantener presente que el supervisor tiene la

responsabilidad primaria de sostener y contener el contenido emocional de las reflexiones y experiencias de la supervisada. La tarea es desafiante para la mayoría de los supervisores cuyos propios pensamientos y sentimientos despiertan al escuchar cuidadosamente y sostener el contenido emocional de otros.

Tabla 4.1. Atributos del supervisor que apoyan el desarrollo de un entorno seguro para sostener

Atributo	Mensaje al supervisado
Seguridad	Aceptaré lo que tienes que decirme. Escucharé cuidadosamente y responderé en la medida en que pueda. Estableceré límites claros, firmes y justos para ti. Estaré disponible si me necesitas.
Consistencia	Explicaré el trabajo según lo entiendo y te responderé con cuidado e inquietud. Si algo no me queda claro, te pediré que me digas un poco más.
Fiabilidad	Si hemos programado una reunión, haré todo esfuerzo para presentarme cuando te dije que estaría allí. Trataré de dejarte saber dónde me puedes encontrar cuando voy a estar lejos.
Respeto/ Confidencialidad	Te aceptaré, así como aceptaré todo lo que me digas. No expresaré juicios. Mantendré lo que me dices entre nosotros y no lo compartiré con otros sin tu permiso.
Honestidad	Mantendré una actitud abierta contigo. Te dejaré saber cuando creo que las cosas van bien para ti y las familias con las que trabajas. También te dejaré saber cuando algunas cosas me preocupan.

El papel del supervisado

Aunque el supervisor marca la pauta para el desarrollo de la relación de supervisión, el supervisado no se encuentra sin responsabilidades. Las observaciones, ideas, sentimientos y preocupaciones del supervisado proveen la esencia para la conversación con reflexión. Esto requiere una cierta cantidad de confianza de que el supervisor seguirá la iniciativa del supervisado, lo cual significa escuchar y darle valor a la información ofrecida. Para ambos, pero particularmente para el supervisado, se trata de un paso valiente y requiere el aceptar con fe que se puede confiar en el supervisor.

Las personas supervisadas entran en esta relación con una variedad de experiencias educativas, laborales, culturales, terapéuticas y de supervisión. Ellas también traen expectativas de lo que RS significa para ellas y lo que pudieran necesitar de un supervisor. Es esencial que el supervisado entre en una relación de supervisión con una mente abierta: eso es, (a) dispuesto a reunirse regularmente, dispuesto a hablar de su trabajo, (b) dispuesto a recibir respuestas del supervisor, y (c) dispuesto a identificar lo que significa estar con infantes, niños pequeños y familias vulnerables. La conversación pudiera no ser fácil y pudiera no aparecer inmediatamente. Sin embargo, aprender a mantener una actitud abierta al contenido emocional como parte de cada reunión de supervisión, abrirá la puerta a la reflexión y al significado más profundo. El cuadro a continuación, Tareas del supervisado que guían la entrada a la relación de supervisión con

reflexión, ofrece sugerencias de actitudes/acciones que la persona supervisada debe traer/aportar a la relación de supervisión.

Tareas del supervisado que guían la entrada a la relación de supervisión con reflexión

Tarea

- Permitirle al supervisor apoyarte a través de consistentes reuniones de supervisión.
- Explorar la relación entre tus sentimientos y el trabajo que estás haciendo.
- Pensar más profundamente acerca de tu trabajo con infantes, niños pequeños y familias, y contigo mismo.
- Aumentar la atención al “yo mismo” y “el otro” y preguntarse acerca de la relación entre lo personal y lo profesional.
- Aprovechar y usar nuevas cosas e ideas de las que uno se da cuenta, tanto personales como profesionales, las cuales surgen a través de la relación de supervisión con reflexión.

Comportamiento

- Llegaré a tiempo, preparado para compartir para compartir observaciones, pensamientos, sentimientos y preocupaciones detalladas.
- Mantendré una actitud abierta para darme cuenta de mis sentimientos tal como ellos se relacionan con lo que veo y hago.
- Haré preguntas que sean un reto a mis asunciones, valores y creencias.
- Exploraré y compartiré pensamientos y sentimientos, aumentando así la consciencia sobre sí mismo y enriqueciendo mi comprensión de otros.
- Tomaré iniciativas propias sobre mis nuevos conocimientos y lecciones aprendidas para fortalecer mi práctica.

Al principio, una persona supervisada puede experimentar sentimientos similares a aquellos expresados o sentidos por las familias que han sido referidas o se han matriculado hace poco en los servicios – abrumados, inciertos, incompetentes y cautelosos de entrar en una nueva relación, sin importar cuán positivamente se les ha presentado la misma. Un supervisado pudiera requerir un mayor acercamiento, que se le recuerde sutilmente las próximas horas de supervisión y mayor sensibilidad de parte del supervisor. Los paralelos entre supervisión e intervención son muchos. Es imperativo que el supervisado comprenda que la relación de supervisión aportará un lugar seguro para pensar, especialmente importante cuando uno se siente estresado o abrumado por los desafíos de un trabajo que se basa en la relación.

A medida que la relación de supervisión con reflexión se hace más profunda a lo largo del primer año, la supervisada comienza a aumentar su atención hacia “sí misma” y hacia “el otro,” prestando suma atención a las emociones que despierta la intensidad de su trabajo con infantes y familias. Una mayor exploración de la relación entre lo personal y lo profesional le ayuda a la supervisada a lograr una comprensión más profunda del contenido emocional del trabajo. A medida que la supervisada aumenta la capacidad de compartir pensamientos y sentimientos dentro de una relación de supervisión de confianza, ella aumentará la habilidad de ofrecer lo mismo a las familias también. La relación de supervisión con reflexión provee un modelo para el trabajo de la relación y la práctica con reflexión entre la supervisada y las familias con las cuales ella está comprometida.

ELEMENTOS CENTRALES DE LA RELACIÓN DE SUPERVISIÓN CON REFLEXIÓN

Desde la primera sesión y a lo largo de la duración de la relación de supervisión con reflexión, se dan cuatro elementos centrales que estimulan el desarrollo de esta relación: curiosidad, pensar/sentir, compasión y atención compartida. El supervisor que mantiene presentes estos elementos promoverá la habilidad del supervisado de reflexionar (ver Tabla 4.2).

Tabla 4.2. Cuatro elementos centrales de la supervisión con reflexión

Elemento Central	Actuaciones del supervisor que reflejan estos elementos
Curiosidad	Permaneceré atento, curioso y con la mente abierta a lo que el supervisado dice, explorando posibilidades, pero siempre manteniéndome firme en lo que son los hechos.
Pensar/Sentir	Me permitiré tener pensamientos y sentimientos en respuesta a las “historias del campo de trabajo” que son presentadas durante la hora de supervisión.
Compasión	Permaneceré imparcial sin emitir juicios, paciente y empático en respuesta a lo que el supervisado me dice acerca del infante, el(los) progenitor(es) o el(los) cuidador(es), la naturaleza de sus interacciones o los sentimientos despertados en la presencia de una relación en desarrollo.
Atención compartida	Notaré, me preguntaré sobre y responderé a las experiencias del infante, el(los) progenitor(es) y del profesional en la práctica a medida que observo y escucho lo que el supervisado me dice.

COMIENZOS: EL PRINCIPIO DE UNA RELACIÓN DE SUPERVISIÓN CON REFLEXIÓN

Los comienzos son importantes para el éxito de una relación de supervisión con reflexión. Es importante que la supervisora le permita tiempo suficiente a la supervisada para hablar. De igual importancia es escuchar. El tiempo y la atención son ingredientes significativos en la práctica que promueve la salud mental infantil; el tiempo y la atención son esenciales para desarrollar una fuerte y significativa relación de supervisión que invita a la reflexión. Las primeras conversaciones sientan la pauta para otras reuniones. Hasta el punto en que la supervisora puede ejemplificar un comienzo sensato con la supervisada, eso le ayudará muy bien a la relación.

Pregunte acerca de la razón que motiva a la supervisada a hacer este trabajo

La supervisora primero pudiera preguntarle a la supervisada acerca de las experiencias que ella ha tenido con infantes o niños pequeñitos y familias. Estas pudieran ser experiencias personales con hermanos o niños pequeños en casa, o ellas pudieran ser experiencias profesionales en lugares como una guardería, la escuela, clínica u hospital. De interés adicional, la supervisora pudiera preguntar: “¿qué le trae a este programa ahora?, ¿qué le llama la atención acerca del trabajo con bebés y familias?” La supervisora

podiera ofrecer una imagen breve de su propia experiencia, incluyendo cómo entró en el campo profesional, lo que la motiva, o lo que ha estimulado su entusiasmo por el trabajo.

Muchos profesionales de la práctica entran en el campo del infante y la familia con entrenamiento general en trabajo social, psicología o consejería de familia. Ellos están bien preparados para pensar acerca de asuntos y respuestas de salud mental. Sin embargo, su experiencia con niños en la etapa del nacimiento a los seis años y los progenitores pudiera ser limitada. Por otra parte, algunos profesionales entran en el campo del infante y la familia como profesionales del cuidado infantil, educadores o enfermeras. Ellos comprenden el temprano desarrollo y son observadores capaces. No obstante, ellos pudieran tener entrenamiento o experiencia limitados con la salud mental infantil y del progenitor. La supervisora necesita preguntar sobre y estar informada de los puntos fuertes y “vacíos” de la nueva supervisada en preparación para el trabajo con infante-familia que se basa en la relación.

Pregunte acerca de experiencias anteriores con supervisión

Las primeras reuniones ofrecen tiempo para hablar acerca de la educación, el entrenamiento y las experiencias de trabajo del supervisado. Las primeras reuniones también le permiten al supervisor preguntar acerca de otras experiencias con supervisión: “¿se ha reunido antes regularmente para una supervisión?,” “¿me puede decir acerca de eso?,” “¿fue eso provechoso para usted?,” “¿hay cosas con las que le gustaría que le ayudara?” El supervisor puede ofrecer más información acerca de sus propias experiencias de trabajo o invitar preguntas acerca de su entrenamiento o creencias acerca de los niños pequeños. Como en el capítulo 3 (Boris y Grabert, este volumen, p. XX) en el cual los autores discuten la fase de descubrimiento con respecto al aprendizaje acerca de una organización, aquí la primera sesión o las dos primeras representan la fase de descubrimiento acerca del individuo o del grupo.

Explique el formato de la supervisión

Las primeras reuniones le permiten a la supervisora explicar cómo será el formato de la supervisión. “Nos reuniremos cada semana por una hora. Yo encuentro provechoso mantener una hora y un día específicos. Haré todo el esfuerzo posible para que nada se interponga en cumplir con nuestro momento juntos.” Si la supervisada es relativamente nueva en este trabajo, la supervisora pudiera recomendarle mirar algún material en videos juntas o revisar juntas artículos que promueven la salud mental infantil. La supervisora puede entonces discutir sobre la primera reunión de la supervisada con una familia:

Después que te hayas reunido con una familia, podemos hablar acerca de tu experiencia: lo que observaste, lo que aprendiste, lo que experimentaste cuando estabas con ellos. Escucharé tan cuidadosamente como pueda lo que me tengas que decir de manera que te pueda ser útil. Para mí, la supervisión se parece mucho a ir en un viaje juntas, sin estar exactamente seguras de hacia dónde vamos, pero dispuestas a descubrir todo a medida que avanzamos.

Explique cómo RS se relaciona con la evaluación del personal

Para el supervisor que tiene responsabilidades administrativas, además de las responsabilidades de reflexión y clínicas, será importante también revisar el proceso de evaluación en las reuniones de supervisión iniciales. (Véase Bertacchi y Gilkerson, este volumen, p. XXX, para conocer una discusión más profunda de cómo equilibrar las responsabilidades administrativas y de reflexión dentro de la relación con reflexión). Si hay formularios de evaluación, el supervisor y la supervisada pueden verlos

juntos. Si la supervisada tiene preguntas acerca de las expectativas y del proceso de reflexión, entonces ella también puede hacerlas.

El trabajo comienza

El supervisor pudiera tener muchas preguntas en su mente acerca del bebé, los progenitores, las condiciones que los ponen bajo riesgo, pero, así como hace el supervisado en el trabajo con familias, aquél sigue la iniciativa de la supervisada. Él pudiera preguntar: “¿hay algo en tu mente hoy de lo que te gustaría hablar?” o “¿dónde te gustaría comenzar hoy?” La supervisada que encuentra sus palabras como respuesta a esto y que comparte observaciones acerca de sus experiencias con una familia, comenzará a sentirse vinculada a y con una base firme en la relación de supervisión. A medida que la relación se hace más profunda, el supervisor y la supervisada aumentarán su capacidad para preguntarse acerca del bebé, la mamá o el papá, así como las condiciones que los ponen bajo riesgo de una relación fracasada, retardos en el desarrollo o trastornos. Juntos, ellos reconocerán los sentimientos que surgen en presencia de infantes y familias vulnerables, reflexionar sobre ellos y compartir nuevas ideas a medida que surgen durante la hora de supervisión. Quién es cada uno, cómo han sido sus experiencias en la vida, así como el estado en que la vida de cada uno se encuentra en este momento afecta la naturaleza y contenido de RS. El intercambio muy probablemente va a ser enriquecedor si cada uno permanece con una mentalidad abierta hacia el otro, escuchando cuidadosamente y respondiendo pensativamente desde una perspectiva personal.

La relación se hace más profunda

Los valores y creencias que la supervisada tiene sobre los bebés, el hecho de ser progenitores, la procreación y la voluntad de procrear sin duda se despertarán en el trabajo diario de programas de prevención e intervención. Las prácticas básicas de la prestación de cuidado pudieran ser un reto igual para proveedores nuevos y para aquellos con experiencia. La manera como un progenitor carga, alimenta, viste o le pone el pañal al bebé evoca muchas respuestas. El cuidado desordenado de un bebé por parte de una mamá muy joven pudiera hacer que resurjan creencias profundamente arraigadas acerca del cuidado y alimentación correctos del bebé, así como de la maternidad adolescente. El nacimiento de un nuevo bebé pudiera despertar anhelos que la proveedora tiene de un bebé propio, pero del que raramente ha hablado con su familia y amigos. Los recuerdos de otras mamás o papás y bebés pudieran regresar a la conciencia y sorprender a una supervisada. El tono de voz áspero de una mamá o el trato brusco a su niño pequeño le puede traer a la memoria a una supervisada los arrebatos de disgusto de su madre que la dejaban temerosa y sin poder arreglárselas. Abrumada por las intensas experiencias emocionales tales como éstas, la supervisada pudiera desconectarse y distanciarse de la familia o llegar a participar muy activamente e involucrarse demás en el trabajo en beneficio del niño. De igual interés, la supervisada puede usar la relación de supervisión como un lugar para exteriorizar sentimientos por medio de establecer una distancia con el supervisor, cancelando reuniones de supervisión, descuidando el traer detalles a la supervisión y resistiéndose al trabajo con reflexión. Refiérase al capítulo 6 (Keyes, Cavanaugh y Heller, este volumen, p. XX) para una discusión detallada tanto de los desafíos que se enfrentan en RS y las posibles estrategias para ocuparse de tales desafíos.

El desafío del supervisor

El desafío del supervisor es mantener y contener el contenido emocional del trabajo. El supervisor trabaja duro para mantener una posición de reflexión: estar completamente presente y escuchar sin interrupción

lo que el supervisado tiene que decir y abstenerse de interrumpir u ofrecer guía o consejo prematuramente. A menudo, esto es difícil, pero muy importante, en términos de establecer un contexto dentro de la relación con supervisión. Es tarea del supervisor crear un lugar donde el supervisado se sentirá suficientemente seguro para poder ser curioso, hacer preguntas y reflexionar sobre lo que ha visto y escuchado. Es responsabilidad del supervisor abstenerse de hacer demasiadas preguntas y escuchar sin pasar juicio ni criticar. Es responsabilidad del supervisor estar emocionalmente disponible y ser sensible a los pensamientos y sentimientos que despierta el estar en presencia de un infante vulnerable o un progenitor muy débil y que son presentados durante la hora de supervisión. Es responsabilidad del supervisor reconocer y preguntarse acerca de los sentimientos de impotencia, vulnerabilidad y confusión, así como de sus puntos fuertes. Al responder a estos sentimientos con empatía y compasión, se hará más profunda la relación de supervisión, ofreciéndole al supervisado oportunidades para explorar esos sentimientos más personalmente, así como también el significado de muchas relaciones –pasadas y presentes— y las emociones que surgen con cada una de ellas.

RS ofrece tesoros y premios inesperados; le da a la supervisora muchas oportunidades de aprender y crecer también. Ella pudiera descubrir nuevos puntos fuertes y ella misma está dispuesta a tener una nueva relación con la supervisada. Ella pudiera tener que trabajar muy duro para lograr la confianza de una supervisada que es nueva en el trabajo y no está segura acerca de los procesos con reflexión. En el proceso de alentar la reflexión, ella pudiera aprender a escuchar más intencionalmente. Ella pudiera obtener nuevos conocimientos acerca del trabajo con infantes y familias que resultan de trabajar sensatamente con una supervisada que ve las cosas desde una perspectiva cultural única. Ella pudiera recordar a otros bebés, otras mamás, otras relaciones a medida que escucha a la supervisada reflexionar sobre las dificultades con las familias en el campo de trabajo y las dificultades emocionales dentro de sí. La supervisora pudiera no compartir sus pensamientos y sentimientos abiertamente con la supervisada, pero hace uso de estos para alimentar su comprensión del trabajo, de la supervisada y de ella misma. Para entrar en una relación e invitar a la reflexión, una supervisora necesita:

- Observar y escuchar sin interrupción
- Ayudar a la proveedora a sentirse competente
- Permanecer emocionalmente presente y empática
- Permitirse a sí misma el preguntarse y “no saber”
- Permanecer curiosa y tolerar la incertidumbre
- Responder a los sentimientos de una manera apropiada
- Mantener presente en su mente a la supervisada a medida que escucha los detalles de su experiencia
- Mantener y contener los sentimientos expresados
- Invitar a la supervisada a expresarse sin criticar lo que ella dijo o hizo
- Permitirle a la supervisada tener y expresar sentimientos acerca del bebé, el progenitor o la relación en desarrollo

ENTRAR EN UNA RELACIÓN MUTUAMENTE SATISFACTORIA Y DE CONFIANZA: EL PRIMER AÑO

La confianza es fundamental en el desarrollo de toda relación; es la piedra angular para la reflexión dentro de una relación de supervisión. La confianza nace de la habilidad del supervisor de estar disponible, de ser sensible y receptivo para con el supervisado de una manera consistente. La confianza nace de la

habilidad del supervisado de estar emocionalmente presente, mantener una mente abierta y ser honesto. Juntos, ellos establecerán una relación mutuamente satisfactoria y de confianza que les permita descubrir las posibilidades y recompensas del trabajo con infantes y familias.

Establecer la confianza por medio de la observación

Tanto la supervisora como la supervisada juegan un papel en el desarrollo de la relación de supervisión. La confianza es de importancia crucial y se encuentra en el centro de su trabajo en conjunto. A medida que la relación comienza, la supervisora y la supervisada entran con un voto de confianza, cada una necesita creer que ella puede confiar en la otra. A medida que la supervisora escucha, observa, reflexiona y responde de una manera con apoyo y al mismo tiempo culturalmente consciente y sensible, ella está tendiendo las bases de confianza para su relación de supervisión. Al mismo tiempo, la supervisada tiene un papel importante, estar comprometida a compartir observaciones acerca del infante, la familia y, cuando puede, respuestas personales que le han surgido cuando está con ellos. Estas cosas contribuyen a establecer una relación de confianza entre ellas.

Escuchar: la fundación para tener una relación

A medida que el supervisor provee un contexto para escuchar para la supervisada, la relación de supervisión se hace más profunda. Mientras se mantiene en quietud, el supervisor presta atención a temas que surgen en los detalles del trabajo de la supervisada. El supervisor presta atención a la experiencia emocional que la supervisada describe, reconociendo lo que conlleva el mantenerse abierto y vulnerable cuando se trabaja con familias. Hablar sobre infantes y familias puede ser difícil, sobre todo si hay mucha angustia o si la supervisada se siente confundida acerca de qué decir o hacer o siente que no le ha dicho lo correcto a la familia. La supervisada necesita darse la oportunidad de preguntarse acerca de la experiencia y el supervisor necesita crear la oportunidad para que esto ocurra (v.g. siguiendo la iniciativa de la supervisada y encontrarse en el punto donde ella se encuentra). Esto pudiera significar que el supervisor mantiene la quietud y no le responde a la supervisada inmediatamente. El supervisor mantiene la consciencia de cómo es la experiencia emocional para la supervisada, muchas veces dándose más cuenta de temas que surgen y espera a que la supervisada los conduzca a donde será más provechoso llevarlos.

Reflexionar sobre la vulnerabilidad compartida

A medida que se profundiza la relación de supervisión con reflexión y se crea un sentido de seguridad entre la supervisora y la supervisada, ésta se concientiza más y más de las respuestas emocionales que se despiertan y encuentra palabras para hablar de y reflexionar sobre el trabajo con familias. ¿Cuáles son estos sentimientos que se experimentan tan intensamente en la presencia de un bebé en particular, un progenitor en particular o incluso un colega en particular? La forma gentil como la supervisora alienta a explorar pensamientos y sentimientos que surgen, apoya la más profunda comprensión que la supervisada tiene del infante, los progenitores y la práctica con reflexión. La supervisora se pregunta acerca de la relación que la comprensión profesional tiene con las ideas personales acerca de uno mismo.

La supervisora pudiera sentirse cómoda compartiendo sus propias experiencias tal como ellas son relevantes para la experiencia de la supervisada. La supervisora hace esto con mucho cuidado. Ella puede contar historias acerca de bebés y familias con quienes una vez trabajó. Ella puede compartir su propia respuesta al trabajo al cual fue evocativa para ella, o no compartirla. La supervisora debe mantener en

cuenta las necesidades de la supervisada y compartir cuando eso les sirve a las necesidades de la supervisada, que no son necesariamente las necesidades de la supervisora. La sesión debe enfocarse en las experiencias y crecimiento de la supervisada, y aunque compartir es importante para apoyar este crecimiento, compartir demasiado o hacerlo inapropiadamente (v.g. historias excesivas o no relacionadas con las propias experiencias de la supervisora) puede prevenir o inhibir crecimiento en la supervisada.

TRANSCRIPCIONES DE SUPERVISIÓN CON REFLEXIÓN: EXTRACTOS DEL PRIMER AÑO

A continuación, se presentan tres extractos separados de verdaderas sesiones de RS entre Deborah Weatherston (supervisora) y Carla Barron (supervisada). Cuando se les ve en conjunto, los tres extractos ilustran muchos de los conceptos presentados en este capítulo. Cuando revisaron el contenido narrativo, cada autora agregó lo que ella estaba pensando o sintiendo, pero que no dijeron durante la supervisión; estas reflexiones aparecen en *italica*. El diálogo y las palabras que no se dijeron se presentan aquí para alentar las preguntas, comentarios y reflexiones acerca del proceso.

•

La primera reunión de supervisión

Supervisora: La supervisora mira la hora que es y se pregunta dónde estará la supervisada. Ella está 10 minutos tarde más o menos. “¿Se pudiera a ver olvidado?” la supervisora se pregunta. Suena el teléfono, la supervisora responde y explica que espera a una supervisada y que llamará después, Vuelve a mirar el reloj. “Tengo tanto que hacer.”

Supervisada: La supervisada sube las escaleras rápidamente, llama a la puerta y entra diciendo: “Oh, siento mucho estar tarde. Estaba leyendo el manual que me dio y perdí la noción del tiempo.” *No puedo creer que he llegado tarde a esta reunión. Mi primera semana en el trabajo y llego tarde.*

Supervisora: La supervisora dice, muy gentilmente: “Oh, eso se comprende. Entra y siéntate.” *En realidad, me sentía un poquito molesta de que ella llegara tarde y aparentemente se había distraído.* “Déjame apagar el teléfono y cerrar la puerta.”

Supervisada: “Está bien.” *Eso es raro, ¿por qué apagó el teléfono? Sé que está muy ocupada. Me sentí aún más ansiosa por haber llegado tarde. No estaba segura de qué se trataba la reunión, realmente no sabía qué debía decir. Había esperado que recordaría lo que había leído en el manual.*

Supervisora: “Nos conocimos antes durante tu entrevista, pero me pregunto si ¿sería provechoso para mí decirte un poco acerca de mí? Comencé hace unos años como visitadora a casa —muchos años ya—. Me encantaba el trabajo con progenitores e infantes. Era tan diferente de trabajar con adultos y ver a clientes en la oficina cada día. He trabajado por mucho tiempo ahora como supervisora.” *Me sentía muy ansiosa. Los comienzos no son fáciles. No me sentía segura acerca de cómo esta nueva empleada me recibiría —el paso que pudiera dar— si fuera capaz de darle que ella necesitaba.*

Supervisada: “Yo he hecho algún trabajo de visitas a casa, pero uh, no con niños tan pequeños y no fueron más que unas pocas visitas con cada familia. Los bebés y el trabajo a largo plazo son cosas nuevas

para mí.” *Me sentí un poco aliviada de que la supervisora supiera lo que es estar allá fuera trabajando con bebés y familias en sus propias casas.*

Supervisora: “Me pregunto qué tipo de supervisión tuviste en tus otros trabajos.”

Supervisada: “Oh, teníamos una reunión con un momento regularmente programado, como ésta, en el principio. Hablábamos de las políticas y esas cosas. Después de mi entrenamiento inicial, nos veíamos si surgía algo importante o había una crisis.” *En realidad, yo pensaba que esto era un poco inquietante. Definitivamente, antes no tenía que sentarme y hablar con mi supervisora cada semana, a puerta cerrada y todo eso. ¿De qué hablaríamos durante todo ese tiempo?*

Supervisora: “Bien, tenemos directrices que pudiéramos revisar acerca de RS y también un formato que pudiera ayudarte a organizar lo que piensas acerca de lo que viste y escuchaste, por lo menos inicialmente. Este, permíteme mostrarte.” *Yo estaba consciente de un dilema familiar –equilibrar enseñar y escuchar. Me sentí empujada a ofrecer directrices y orientación en vez de invitar a la supervisada a decirme lo que pasaba por su mente.*

Supervisada: “Bien, tener las directrices será provechoso, estoy segura. Entonces, ¿quiere escuchar acerca de cada familia cuando nos reunimos, sólo de una o qué? Sólo he estado en un par de visitas a casa hasta el momento, pero fueron realmente agobiantes.” *De hecho, aun pensaba acerca de aquella joven madre que conocí. Me sentí tan triste cuando me alejé de ahí.*

[Tun, tun, tun. A las dos las interrumpe alguien que quería la firma de la supervisora. Momentáneamente se distraen.]

Supervisora: “Ahora, ¿dónde estábamos? Las interrupciones son difíciles.” *¡Es tan duro para mí volver al punto una vez que me han interrumpido! Quiero que ella se sienta parte de esto y hay tanto que ella debe saber.*

Supervisada: *[Apresuradamente]* “Bien, pensaba que yo a esta mujer esta semana. Estaba de 8 meses de embarazo y no tenía ningún apoyo. Me sentí tan mal por ella. Quería decirle “estaré contigo,” pero no lo dije. Me sentía abrumada realmente.” *Es extraño que comencé a hablar acerca de ella sin que me preguntaran cómo han sido las visitas a casa hasta este momento. No estoy segura de que podemos hablar de esto ahora, con todo el otro entrenamiento que necesito, el papeleo. No es como si hubiera una crisis con esta joven mamá ahora mismo.*

Supervisora: “Oh, qué lugar tan difícil en que estabas. ¿Hubo algo en particular que te preocupó?” *Estaba sorprendida. No habíamos estado hablando de ningún caso. Me di cuenta ahora de que no le había prestado atención a la urgente necesidad de la supervisada de compartir lo que había experimentado esta primera semana en el trabajo. EN vez de eso, Había comenzado con mi propia agenda de guiar e informar.*

Supervisada: “Bien, me preguntaba si ofrecerme a estar con ella durante el parto sería demasiado íntimo, ¿tan pronto? Realmente no la conocía. Ella no había firmado los papeles aún. Entonces, ¿qué pasaría si yo no pudiera ir? No estaba segura, de hecho, qué decir o hacer.” *Me sentí como si estuviera balbuceando. En realidad, no sé cómo describir lo que sentía. ¡Me parecía como si no supiera lo que estaba haciendo!*

Supervisora: “Me pregunto si la verás otra vez.” *Sabía que mi tarea era sostener y contener a esta muy nueva supervisada. Nuestro tiempo se había acabado. Todo parecía incompleto.*

Supervisada: “Oh, sí, para el final de nuestra visita ella había estado de acuerdo en formar parte del programa y yo pregunté si la vería dos veces la próxima semana.” *¡Ella no me dio una respuesta directa! Pero sentí que ella estaba realmente escuchando. No me miró de una manera de desaprobación cuando yo balbuceaba, ella sólo escuchó. Fue agradable hablar acerca de eso, aun brevemente. Debí haber estado más angustiada de lo que pensaba. Necesitaba sacarme eso de dentro.*

Supervisora: “Es un comienzo magnífico. Tendrás tiempo de encontrar qué tipos de apoyo existen para ella y qué recursos ella tiene. SI quieres, podemos hablar acerca de este caso la próxima semana cuando regreses. Asegurémonos de que tenemos la fecha y hora en nuestros calendarios. Estoy muy contenta de que te hayas incorporado a nuestro equipo. De verdad tengo deseos de que trabajemos juntas.”

•

Reflexiones

En la primera reunión, la relación de supervisión sólo está comenzando. Cada una está conociendo a la otra y familiarizándose con ella, intercambiando historias acerca de sus experiencias de trabajo. Pasan algún tiempo revisando las expectativas de la supervisión y ponen su atención en el trabajo de casos de la supervisada. Este extracto ofrece una ventana abierta para ver los primeros momentos en un RS o una relación de consulta. En el Cuadro siguiente, La primera reunión de supervisión, se enumeran atributos y actitudes importantes que la supervisora y la supervisada demostraron.

La primera reunión de supervisión

La supervisora

- Pregunta acerca de los comienzos, incluyendo el trabajo anterior, las experiencias con supervisión y las expectativas.
- Protege el tiempo de la supervisión para que esté libre de interrupciones.
- Escucha para encontrar temas que surjan y emociones.
- Muestra curiosidad acerca del proceso que despierta.

La supervisada

- Parece ligeramente ansiosa e insegura.
- Comparte algunas observaciones, sentimientos y preocupaciones acerca de la familia referida.

Después de varias semanas en el primer año de RS

El siguiente es un extracto de una sesión de supervisión con reflexión que se llevó a cabo durante la cuarta reunión de supervisión. Como se había planeado, la supervisora y la supervisada se habían reunido cada semana para hablar acerca de los casos referidos que la supervisada había recibido y el comienzo de

su trabajo con familias. La relación entre supervisora y supervisada, así como también la relación entre la supervisada y la familia, son aún muy recientes. El diálogo se ofrece para alentar al lector a pensar acerca de los comienzos, los sentimientos que tenemos al entrar en una nueva relación, y lo que conlleva establecer una confianza mutua.

•

Comienzos

Supervisora: “¿Dónde te gustaría comenzar?”

Supervisada: “Uh, realmente no lo sé.” *Fue difícil encontrar un punto para comenzar, como con la familia era mucho lo que estaba sucediendo. No podía encontrarles su lugar ni identificar los sentimientos que tenía sobre esta situación. Estaba nerviosa acerca de hacer todo correctamente, asegurándome que le había traído la información correcta a ella.*

Supervisora: “Bien, tómate justo algunos minutos para pensar dónde comenzar.” *De hecho, me sentía muy ansiosa porque sabía poco acerca del bebé y la razón por la que había sido referido. Para reducir mi propia ansiedad, sentí la necesidad de darle a la supervisada mayor orientación sugiriéndole que comenzara a hablarme del bebé. Si hubiera hecho eso, habría tomado la iniciativa y le habría dado forma a la parte inicial de nuestra conversación, quizás satisfaciendo mi necesidad en vez de la de ella.*

Supervisora: “Al principio, estaba nerviosa porque había hablado mucho con el abuelo en el teléfono en vez de hacerlo con la mamá. Me preocupaba haber quizás comenzado incorrectamente. Había amigos visitándolos cuando llegué, pero ellos se fueron inmediatamente. Entonces, esta joven, joven muchacha – la mamá— alzó al bebé de una silla plegable, se lo puso en su cadera, caminó hacia mí y dijo: ‘hola.’ El bebé me mostró una gran sonrisa y luego puso tímido, y yo me sentí aliviada. Me dejaron entrar. Me sentí muy muy bien por eso. EL abuelo comenzó hablando. Tenía muchas preocupaciones. Todo este tiempo, la mamá permaneció silenciosa. Ella mantuvo al bebé en su regazo y le dio algunos juguetes. Él parecía muy contento y luego se durmió. Aun así, me sentí nerviosa. El abuelo tiene cáncer y está muy preocupado acerca de lo que pasará con su hija y el bebé cuando él no esté aquí.” *Sentí que estaba divagando sin dirección. Había tanto que ver y a lo que prestarle atención. Fue agradable, aun así, sólo hablar sin ser interrumpida. Noté que ella no dijo nada por un largo rato, aun si yo paraba cuando contaba la historia.*

Supervisora: *Escuché sin decir nada durante lo que pareció ser un largo rato. Finalmente dije: “me pregunto si el abuelo te llevó con el fin de protegerles.”*

Supervisada: La supervisada asintió con la cabeza, diciendo: “él piensa que el bebé es la razón de que su vida se ha prolongado.” *No lo pensé de la manera como ella me lo presentó y francamente, me asustó. No creo que esté lista para esa responsabilidad. Pienso que de alguna manera ignoré su comentario.*

Supervisora: *Sentí el peso de esto y también el dolor. Mi propio dolor, quizás, como abuela que soy y también como amiga de dos mujeres que recientemente han recibido diagnóstico de cáncer. Fue difícil permanecer enfocada.*

Supervisada: La supervisada continuó diciendo: “le dije a la mamá que yo creía que era importante verla otra vez esta semana. Quería establecer la conexión con ella. Mi acción fue deliberada en cuanto a querer establecer una relación con ellos. No estoy segura de por qué dije lo que dije.” *No me di cuenta de que*

estaba actuando tan deliberadamente o tan diferente a otras veces en que me había reunido con familias. A medida que hablaba de esta primera visita, recontándola, empecé a preguntarme acerca de esto. AL principio pensé que era porque me sentía más cómoda en mi papel, que mi experiencia me ha permitido hablar mejor acerca de lo que el trabajo significa. Pero a medida que continué, me sentí más confundida con respecto a las cosas.

Supervisora: En vez de permitirle a la supervisada responder su propia pregunta, la interrumpí diciendo: “me pregunto si ¿sentiste algo de urgencia acerca de la salud del abuelo?” *Eso no parecía ser lo que era.*

Supervisada: La supervisada movió negativamente su cabeza. “Pienso que es algo diferente. Yo quería tener mayor claridad acerca de cómo trabajaremos juntaos, la mamá, el bebé y yo, quién soy en relación con ellos.” La supervisada dudó un instante y continuó diciendo: “quizás la claridad es realmente por mí – ¿quién soy?, ¿cuál es mi papel?, ¿cuáles son mis relaciones? — Eso pudiera ser de lo que se trata.” Después de haber dicho eso, la supervisada entonces se preguntaba si habría algún paralelo allí. “La mamá adolescente pudiera estar preguntándose la misma cosa. ¿Quién soy yo?, ¿Cuál es mi papel? Y ¿qué de mi relación con mi bebé y con mi papá? ¿Qué diablos va a pasar cuando él esté realmente enfermo y necesite cuidado?” *A medida que pensaba más acerca de eso, una parte de mí no quería admitir que quizás ella tenía razón acerca del abuelo que me llevó para proteger a su hija y a su nieto. No quería admitir mi sentimiento de temor y aprehensión de entrar en una relación con esta familia. Quizás me estoy manteniendo un poquito distante al describirles este trabajo a ellos deliberadamente. Parece casi forzado, para nada como cuando usualmente establezco una relación. Al mantener este papel profesional distante, No me sentiré confundida por querer prestarle cuidado a esta familia y acercarme tanto a una familia que pronto experimentará una gran pérdida. Ella me permitió asentar esto y no me interrumpió en mi propio proceso de pensamiento. No creo que yo hubiera podido comprender esto si ella no me habría permitido un momento de quietud y si yo no me habría sentido segura con ella de hacerme mis propias preguntas y sentirme confundida. También tuve un destello de comprensión acerca de la mamá adolescente y cuán confundida y aún temerosa pudiera ella estar acerca del papel de ser madre y qué pasará cuando su papá necesite más cuidado.*

•

La supervisora y la supervisada se mantuvieron tranquilamente sentadas. Se podía escuchar la caída de un alfiler. Las dos habían pasado juntas en un viaje en el curso de una hora. Al final, ninguna había estado segura acerca de cómo comenzar o hacia dónde irían. La supervisora había ofrecido poca orientación de guía sobre qué decir o hacer o cómo hacer que la familia participara. En vez de eso, ella aportó el tiempo y el lugar para que ambas tuvieran pensamientos y sentimientos acerca de una muy joven mamá, su bebé de 7 meses, y un abuelo envejecido.

Reflexiones

En este momento, la supervisión con reflexión está mejor establecida, aunque las dos partes están aún aprendiendo acerca de cada una. La supervisada ha llegado a sentirse un poquito más cómoda con el proceso de reflexión, pero aún así es una nueva manera para ella de procesar mentalmente su trabajo con familias. Este extracto presenta momentos en una RS o consulta que demuestran algunos de los siguientes atributos enumerados en el siguiente cuadro: Comienzos.

Comienzos

La supervisora

- Es accesible, muestra un cuidado genuino y está emocionalmente disponible.
- Puede hablar y escuchar.
- Está dispuesta a “no saber” y tolera momentos de confusión.
- Observa y escucha sin interrumpir.

La supervisada

- Permanece curiosa.
- Llega preparada para compartir detalladas observaciones, pensamientos, sentimientos y preocupaciones.
- Está dispuesta a explorar la relación de sus Sentimientos con el trabajo que hace (por lo menos internamente).
- Permanece curiosa.

Varios meses después de comenzar el primer año de RS

El tercer extracto ocurre 3 meses más tarde y continúa con un enfoque en la misma familia que ocupaba el centro de las preocupaciones de la supervisada en el segundo extracto. El bebé ahora tiene 10 meses.

•

Una relación de mutua confianza

Supervisada: La supervisada llega a tiempo.

Supervisora: Saluda a la supervisada cálidamente, diciendo: “¡Hola, pasa! Me alegro de verte. ¿Cómo estás?”

Supervisada: “Hay tanto que está pasando. Ha sido una semana muy ocupada.”

Supervisora: “¿Qué sería lo más provechoso? ¿Dónde te gustaría comenzar?”

[Hay una larga pausa]

Supervisada: “Bien, no le he hablado de esta familia por algún tiempo. Pienso que debemos empezar con ellos.” *Yo sabía que había evitado hablar acerca de esta familia durante la supervisión. Ellos habían estado tan poco disponibles en las pasadas semanas. Cuando hablé con el abuelo en el teléfono o estaba con ellos en la casa, experimenté tantos sentimientos. Yo ni siquiera sabía cómo identificarlos. Yo sabía que algo estaba ocurriendo. Yo había llegado a saber que mis propias actitudes y sentimientos son parte de algo llamado “proceso paralelo,” pero no estaba segura de que quería saber cuál era mi papel en todo esto. “¿Recuerda al abuelo que tenía cáncer y la joven mamá y su niño bebé que yo comencé a visitar hace varios meses? Comenzamos a reunirnos una vez por semana a la 1:00 p.m. por 2 horas, que fue como decidimos hacerlo. Cuando yo llegaba, o la mamá estaba con sueño o distraída, o el bebé con sueño o inquieto. El papá de ella estaba allí también, el abuelo del bebé. Él a menudo comenzaba nuestras charlas acerca de la irritabilidad de su hija y su soñolencia. Él quería mandarla a ver a un psiquiatra. Me preocupaba eso. No*

parecía lo correcto. La mamá no estaba hablando. El abuelo hacía toda la conversación. Él también hablaba mucho del desarrollo del bebé, pero era más como ‘¿qué podemos hacer para asegurarnos que él aprenda a leer?’ Algunas veces, ellos estaban; algunas veces, no. El abuelo llamó para cancelar varias veces, pero también expresó su preocupación. En una llamada telefónica, yo dije, ‘usted está preocupado por su hija y su nieto. Quiero ayudarlo a usted y a su hija, pero parece difícil hacerla que participe. Ella algunas veces quiere que yo esté allí, pero otras veces ella parece cansada o distraída. Debe ser ella la que quiera que yo venga.’” Quería decir que también era difícil hablar con ella cuando él estaba siempre allí, pero no sabía cómo hacerlo sin herir sus sentimientos. Por tanto, sugerí planear que él estaría en el cuarto la mitad del tiempo y la otra mitad yo estaría con la hija y su bebé. Él dijo ‘está bien.’ Lo que realmente me molesta es que no pedí hablar con *ella*. Me mantuve hablando con el abuelo. ¿Por qué continué hablando con él? ¿Ella siempre estaba ahí mismo!” *Sentí que estaba hablando demasiado rápido ... me sentí apurada, como si tuviera que sacar algo de dentro, pero no estaba segura qué. No estaba dándome sentido a mí misma. ¿Qué estaba tratando de decir acerca de esta familia? ¿Cuáles eran mis propias preocupaciones?*

Supervisora: *Me sentí confundida. No podía imaginarme por qué la supervisada estaba tan preocupada acerca del abuelo y por qué pasaba por alto a la mamá y al bebé. Finalmente dije: “Te pudiera ayudar si puedes recordar lo que sentías cuando hablabas con el abuelo cuando él llamó para decirte que no fueras a la casa, pero parecía que quería hablar.”*

Supervisada: “Me sentí irritada. Molesta con él y conmigo también, supongo. También me sentí triste, muy triste. Él necesita su propio apoyo y no parece haber un servicio para él.” *También me sentí culpable. Comprendía de dónde procedían sus preocupaciones. Él quería asegurarse de que las cosas estarían listas para su hija y su nieto. Él pudiera haber estado anticipando la pérdida de no ver a su nieto crecer y ver a su hija crecer como madre. ¡Al pensar en esto, me sentí terrible por haberme sentido molesta con un hombre que está muriéndose!*

Supervisora: “Eres tan buena en reconocer y hablar sobre tus sentimientos –molesta y triste, dijiste. Me pregunto si puede usar esos sentimientos para pensar lo que cada uno pudiera haber estado experimentando cuando hablabas. Quizás la mamá estaba molesta y también triste. Molesta con ustedes dos por estar hablando y dejarla por fuera, y triste porque ella enfrenta la incertidumbre de un día tener que cuidar de ella misma y de su bebé sin su papá, quizás pronto.” *¿Estaba procediendo demasiado rápido? ¿Estaba imponiendo mi propia interpretación de los sentimientos en los sentimientos de la supervisada? Estaba extrañamente impaciente con el enfoque en el abuelo y me preguntaba a mí misma acerca de la mamá sintiendo que la habían dejado por fuera.*

Supervisada: “Bien, quizás. No había pensado en eso.” *Por supuesto que había pensado en eso ... Sólo que no pude nombrarlo. Ella lo hizo, ella habló de eso, el proceso paralelo. No creo que esté lista para pensar en todo esto. Recientemente le di apoyo a una amiga cuyo padre murió. Mi amiga es mucho mayor y tiene mucho apoyo de la familia y social y aun así fue difícil. ¿Cómo se las arreglará esta joven e aislada mamá con la muerte de su padre, su único apoyo consistente?*

[Hubo una pausa en la conversación]

Supervisada: “Se han dado muchos casos en que no se presentan las personas o cancelan. Extrañé no verlos por 3-4 semanas ¡No los podía encontrar! Se tenían que mudar. Me mantuve llamando y finalmente el abuelo me devolvió la llamada. La mamá ha cumplido 18 años y quiere solicitar su propia ayuda.”

Supervisora: *Ella se está apresurando, no está organizada. ¿Con qué está luchando ella? No puedo ver el punto central de esto. No puedo ver al bebé tampoco. “A menudo es muy confuso cuando una familia desaparece por un tiempo como esta familia lo hizo. ¿Cuál es la edad del bebé? ¿Qué está haciendo él? Yo estaba luchando. Pensé que, si preguntaba acerca del bebé, eso pudiera reenfocar la conversación, además, él casi había desaparecido del diálogo y yo estaba preocupada.*

Supervisada: “Oh, él tiene 10 meses ahora. Cuando yo finalmente me reuní con ellos esta semana, vi que Él parece un poquito dudoso de moverse muy lejos de su mamá. Pensé que eso estaba bien porque es una nueva casa. Él se movía alrededor y exploraba más en la otra casa.”

La voz de la supervisada estaba muy llena de emoción y era intensa. La descripción fue muy conmovedora.

Supervisora: La supervisora se preguntaba en voz alta: “Si piensas acerca del bebé por un momento, ¿que nos estaría diciendo él? Entonces, repitiendo las palabras de la supervisada, la supervisora dijo: “él no está listo para seguir por sí mismo.” Entonces le preguntó a la supervisada: ¿piensas que pudiera ser cierto para cada uno de ellos –no estar listos para ir, no estar listos para separarse? El abuelo está enfermo y la mamá tiene apenas 18 años y el bebé, a los 10 meses, no está aun listo para ser independiente tampoco.”

[Permanecieron en quietud por un breve momento]

Supervisada: “Esa es una muy poderosa imagen de mí. Es cierto, esta mamá tiene 18 años y su padre la va a dejar. Él está muriéndose frente a ella. ¿Cómo pudiera ella siquiera pensar acerca de separarse de él y mudarse por su cuenta? ¿Cómo será para ella observar a su bebé comenzar a alejarse de ella? ¿Podrá ella apoyarlo a él suficientemente para permitirle separarse de ella cuando llegue el momento?” *Pensando en esto me sentí triste y desamparada. Ellos iban a experimentar una pérdida y separación profundas cuando muriera el abuelo. ¿Cómo iban a arreglárselas?*

Supervisora: “La separación es un tema de la vida –para los niños, para los progenitores, para todos nosotros— continuamente bregamos con la separación y a menudo las pérdidas y tenemos también que aprender a manejar los sentimientos que las acompañan. La separación y la pérdida pudieran estar en el punto central del caso ahora mismo – en la mente del abuelo o la mente de la joven mamá o el bebé, por la misma razón, y también en tu mente.” *No estaba segura cuán lejos llevar este punto. Me sentí bastante segura de que se trataba de algo sobre lo que la supervisada debía pensar más profundamente. Quería reconocer sus sentimientos, para ayudar a contenerlos y ser empática. Quería ayudarla a usar lo que ella pensaba y experimentaba para explorar cómo esos pensamientos y sentimientos pudieran ayudarla en su trabajo., pero no quería entrometerme. Es un equilibrio complicado para mí. Pero entonces, me tenía que preguntar si esto está en mi mente porque la separación y la pérdida son temas muy sensibles para mí, o porque yo experimenté la muerte prematura de dos abuelas, al tiempo que dos nietos nacieron justamente esta semana pasada? Me pregunto eso.*

Supervisada: “Pienso que la separación está en mi mente ... aún más de lo que yo me doy cuenta.” *Quedo impresionada con mi propio temor de esta discusión sobre separación y pérdida. Mi experiencia más reciente con la muerte fue el padre de una amiga que tenía la misma edad de mis padres. Sé que pienso en mi propia experiencia, mi propia separación de mis padres y la posibilidad de perderlos un día. Estoy sorprendida de cómo la descripción de un bebé aprendiendo a gatear, pero sin alejarse mucho de su mamá, fue el principio de una plática sobre separación, pérdida y relaciones. Sé que este tema resonará en nuestro trabajo y que es un tema importante para esta familia y para mí. Puedo escuchar las palabras: “no están*

listos para irse por su cuenta.” Aunque no compartí mis temores abiertamente durante nuestra supervisión, pude reflexionar sobre ellos e identificarme con algunos pensamientos de mi supervisora, lo que yo sentía de mi trabajo con la familia.

Supervisora: “Me pregunto si ¿sería provechoso para nosotras que estemos en contacto a mediados de la semana? ¿Tienes tiempo? Este es un caso difícil con muchos puntos en los que debes pensar. Me puedo reunir contigo el jueves en la mañana si estás libre.” *Me di cuenta que me estaba preguntando si habría estado distante, no tan disponible para la supervisada, preocupada, y alejada cuando ella necesitaba que yo participara completamente. Yo no había estado aquí por 2 semanas porque eran días festivos libres. Nos habíamos perdido mucho. Ella es bastante nueva en este trabajo. Tengo que recordar cuán importante es estar disponible para ella, y para todos por la misma razón, de una manera consistente.*

•

Reflexiones

Este extracto presenta momentos en RS que exhiben importantes atributos para ambas partes. Nótese cómo la sesión se mueve más sutilmente, las dos pueden tolerar más incertidumbre y ambigüedad. Ahora que la relación ha llegado a estar mejor establecida, la supervisada se siente más cómoda al pensar en voz alta y compartir su incertidumbre con la supervisora que como se le veía en el primer extracto. Algunos de los atributos importantes que se observaron en esta transcripción se enumeran en el cuadro siguiente, Una relación de confianza mutua va de camino.

Una relación de confianza mutua va de camino

La supervisora

- Permanece curiosa y tolera la incertidumbre.
- Mantiene a la supervisada en su mente mientras que escucha los detalles de la experiencia.
- Invita a la supervisada a expresarse ella misma sin criticar lo que dijo o hizo.
- Le permite a la supervisada tener y expresar sentimientos acerca del bebé o los progenitores o la relación en desarrollo.

La supervisada

- Explora la relación entre sus sentimientos y el trabajo que está haciendo.
- Se da cuenta de los sentimientos que tiene como respuesta a su trabajo y en la presencia de infantes, niños pequeños y familias.
- Cuando puede, comparte esos sentimientos con la supervisora.
- Aumenta la atención a “sí misma” y a “la otra” y preguntarse acerca de la relación entre lo personal y lo profesional.

RESUMEN

A medida que pasan los meses, la supervisora y la supervisada tienen muchas oportunidades de observarse y escucharse la una a la otra. El tiempo que pasan juntas, regular y consistentemente, les permite adentrarse en muchas conversaciones significativas en las cuales ellas comparten pensamientos y sentimientos que son únicos en el trabajo con la relación. El lenguaje que ellas usan supone intimidad: bebés, mamás, papás,

relaciones amorosas. Las palabras que ellas usan evocan recuerdos profundamente sentidos e imágenes vívidas. El voto de confianza de la supervisada, tan valientemente adoptado en el principio de esta relación, pudiera resultar en nuevas ideas y tomas de conciencia sobre respuestas y reacciones personales cuando se trabaja con infantes, niños pequeños y sus familias. La supervisora y la supervisada pueden explorar las emociones que vívidamente se despiertan. Se sienten cómodas “cuando no saben” y están dispuestas a compartir su curiosidad y vulnerabilidad la una con la otra.

El final del primer año de esta importante relación indica la profundización de la relación RS que la supervisado valora como un mecanismo de apoyo a su trabajo con infantes y familias y su crecimiento personal dentro del campo de trabajo. El próximo capítulo describe las fases de una sesión individual. Aunque el contenido y enfoque de las sesiones cambia con el pasar del tiempo, especialmente al principio a medida que la relación de supervisión se desarrolla (como se resalta en el presente capítulo), la estructura general de la sesión permanece siendo la misma.

REFERENCIAS